

VII Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo (11, 12 y 13 de noviembre de 2009. Santiago de Compostela)

Comunicación: *La mirada italiana. El PCE y el PSUC a través de los ojos del PCI*

Autores:

Paola Lo Cascio

Departament d'Història Contemporània, Facultat de Geografia i Història –
Universitat de Barcelona

José Manuel Rúa Fernández

Centre d'Estudis Històrics Internacionals - Universitat de Barcelona

Cuarta Sesión: Dinámicas políticas durante el franquismo.

La mirada italiana. El PCE y el PSUC a través de los ojos del PCI

El estudio de la oposición antifranquista, ya sea pacífica o armada, política o sindical, de carácter territorial o sectorial, ha ocupado numerosas publicaciones por parte de la historiografía especializada en el estudio de la Dictadura Franquista, pero todavía quedan perspectivas y ámbitos de trabajo por explorar que nos permitirían profundizar en la caracterización de las organizaciones que protagonizaron la lucha por el restablecimiento de la democracia en España. Uno de estos ámbitos, ligado a la actuación de la principal fuerza de oposición al régimen de Franco, el Partido Comunista de España (PCE), y su referente catalán el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), sería el relativo a los análisis y percepciones sobre la realidad española en general, y sobre los comunistas españoles y catalanes en particular, por parte de un espectador de excepción: el Partido Comunista Italiano (PCI), el partido comunista más importante de Europa occidental y un apoyo internacional fundamental tanto para el PCE como para el PSUC.

La presente comunicación tiene por objeto poner de relieve “la mirada italiana”: cómo concebían los comunistas italianos el papel jugado por los comunistas españoles y catalanes en los últimos años de la dictadura franquista y los primeros años de la Transición política a la democracia. Para ello, después de una breve contextualización de las trayectorias históricas de las organizaciones políticas que nos ocupan, dividiremos nuestro trabajo en dos partes, la mirada pública de los comunistas italianos, sintetizada a partir de los artículos y noticias publicadas en el órgano oficial de su partido, *L’Unità*; y la mirada privada, rescatada a partir de la documentación de la Sección de Exteriores del PCI conservada en el Archivo Fondazione Istituto Gramsci de Roma.

Los actores: el PCI, el PCE y el PSUC

En primer lugar, y hablando del observador, cabe recordar como el Partido Comunista Italiano¹ había nacido en 1921 como resultado de la escisión del ala izquierda del partido socialista, radicalizada en consecuencia de la experiencia de la revolución rusa. Durante el fascismo había sido el clásico partido de cuño leninista: fuerte en la clandestinidad, determinado ideológicamente y pequeño en cuanto a sus dimensiones. Sin embargo había tenido entre sus filas intelectuales y militantes más que destacados, como Antonio Gramsci. El PCI, ligado a la Tercera Internacional y a Moscú en los años 30, en 1944 operaba un giro estratégico que marcaría su existencia en las décadas posteriores. Por un lado, a través del pacto que se denominó la *svolta di Salerno*, optaba por comprometerse en una lucha antifascista unitaria y coordinada con los aliados, posponiendo en aras de la recuperación democrática y de la liberación del territorio italiano de la ocupación nazi cualquier hipótesis revolucionaria y cualquier discusión sobre el futuro político e institucional. Y, por el otro, abogaba por superar la estructura de partido vanguardia para convertirse en un partido de masas, lo que se llamó el *partito nuovo*.

Con estas premisas teóricas –en buena parte hijas de la reflexión gramsciana en torno al concepto de hegemonía– el PCI se incorporó a los primeros gobiernos republicanos en el bienio 46-47, y participó activamente en la redacción de la nueva constitución.

¹ Sobre la historia del PCI hasta el *partito nuovo*, véase los cuatro volúmenes de SPRIANO, P.: *Storia del Partito Comunista Italiano*. Torino: Einaudi, 1967-1975.

La colaboración se interrumpiría en mayo de 1947, ya consolidados los equilibrios de Yalta después de un famoso viaje del presidente del Gobierno –el demócratacristiano De Gasperi– a Estados Unidos. Los comunistas y los socialistas –estos últimos hasta los años 60- quedaron marginados del gobierno mientras Italia, a partir de 1948, veía la afirmación de la Democracia Cristiana como el eje en torno al cual rotaría todo el sistema político.

Los comunistas, por los imperativos internacionales, habían quedado fuera de la así llamada área de la legitimidad –de las fuerzas legitimadas para gobernar– pero estaban de pleno derecho en el área de la representación –de las fuerzas presentes en el conjunto de las instituciones democráticas–². Esto les permitiría expandirse a lo largo de toda la década de los 50 y transformarse en un partido de masas que pronto ganaría la batalla de la hegemonía en la izquierda italiana. Este elemento modificaría de manera substancial el conjunto del sistema político italiano, ya que, a diferencia de cuanto se verificó en otros países europeos occidentales, las dos polaridades conservadurismo/progresismo serían encarnadas por un lado por la DC, pero por el otro por el PCI y no por un partido socialdemócrata.

El empuje económico de los años 60, con los cambios sociales y políticos que implicó, acentuaría el carácter masivo y la originalidad ideológica del partido comunista italiano. A lo largo de toda la década, ya en la época de los gobiernos de coalición demócratacristiano-socialista, el PCI fue la caja de resonancia, el vector y el canalizador de las ansias de cambio de amplios sectores de la sociedad que, mientras pedían una reparto más equitativo de las mejoras traídas por el proceso de modernización que se estaba viviendo, reivindicaban una profundización substancial en las estructuras democráticas. Aun cuando los conflictos y las movilizaciones ocurridas al final de la década –y especialmente en el bienio 68-69–, comportaron para el PCI cierta dosis de contestación por la izquierda, en el conjunto, los comunistas no sólo salieron fortalecidos electoralmente de aquella coyuntura, sino que serían capaces de orientar y capitalizar los resultados de una lucha estudiantil, pero sobre todo obrera, que había significado adelantos importantes, con medidas como la liberalización de los accesos a la universidad (1969), la firma de convenios colectivos capitales en la industria (1969),

² Cfr. SABBATUCCI, G.: “La soluzione trasformista. Appunti sulla vicenda del sistema politico italiano”, en: *Il Mulino*, marzo-abril 1990, p.172. También se ha hablado de una *conventio ad excludendum*, con respecto al PCI.

y la aprobación de la ley sobre el divorcio (1970) y del estatuto de los trabajadores (1970).

En los años 70, pues, y todavía más con el progresivo distanciamiento de la URSS tras los hechos de Praga, el PCI es un partido electoralmente fuerte, vivo y emprendedor en el parlamento, y que gobierna importantes capitales y regiones italianas.

Por otra parte, la crisis vivida por el estado italiano justamente en aquellos años –entre frustrados golpes de estado de cariz anticomunista, el auge del llamado fenómeno de la estrategia de la tensión, el empuje de los grupos políticos armados, las consecuencias de la crisis económica y el descrédito de buena parte de la clase dirigente–, ponía de manifiesto la necesidad de ampliar las bases sociales del sistema y defender la república democrática de patentes u ocultos peligros de involución. Fue a partir de esta necesidad que se empezó a tejer la estrategia del compromiso histórico por parte del dirigente democristiano Aldo Moro, que en el PCI liderado por Enrico Berlinguer encontró una acogida fructífera³.

Los comunistas fueron llamados así en 1976 a hacerse garantes y corresponsables, a pesar de la tradicional marginación gubernamental, de la propia supervivencia del sistema democrático, dando su apoyo parlamentario al ejecutivo y abriendo la etapa de los denominados gobiernos de *solidarietà nazionale*.

Por todas estas razones, el observador que centra su atención en España es un observador importante, una fuerza política de masas, que a las puertas de la transición española, en 1976 tiene prácticamente dos millones de militantes⁴, más de un tercio de los votos de los italianos⁵, y está, de una manera inevitablemente problemática pero efectiva, acortando las distancias que lo separan del gobierno del país. Un partido que ostenta un papel autónomo en sus decisiones y estrategias justamente a partir de su fuerza política y electoral. Un actor destacado en la escena nacional y también

³ Según el prestigioso historiador italiano Pietro Scoppola, las motivaciones profundas que llevaron Moro y Berlinguer a plantear el pacto derivaban de análisis y planteamientos diversos. Si para Moro la *terza fase* –la de la colaboración con los comunistas–, representaba un ensanchamiento de un sistema que traía en sí los gérmenes de su decadencia y respecto al cual el pacto representaba una posibilidad de regeneración, para Berlinguer la finalidad del compromiso histórico era la de proteger el sistema democrático italiano de posibles involuciones a la chilena. Véase SCOPPOLA, P.: “Una crisi politica e istituzionale” a: DD.AA.: *L’Italia repubblicana nella crisi degli anni settanta*. Soveria: Rubbettino, 2003 Vol. IV, pp. 26-27.

⁴ En concreto, en 1976, el PCI podía contar con 1.814.317 militantes. Véase BOSCO, A.: *Comunisti. Trasformazioni di partito in Italia, Spagna e Portogallo*. Bologna: Il Mulino, 2000, p.248.

⁵ En las elecciones legislativas del 20 de junio de 1976 –las primeras en que se podía votar a partir de los 18 años de edad–, el PCI obtuvo el 34,37% de los votos.

internacional; en definitiva, un observador que muchos, dentro y fuera de Italia, debían inevitablemente tener en cuenta.

Por lo que se refiere, en cambio, a los objetos de la observación, parece superfluo y prácticamente imposible hacer un repaso, por rápido que pueda ser de la historia del PCE y del PSUC⁶. Quizás sea útil intentar situar brevemente ambas organizaciones en los años del tardofranquismo y de la primera transición con respecto a algunos elementos que se consideran fundamentales: su fuerza organizativa, su política de alianzas antifranquistas, sus relaciones, su patrimonio de afiliados y, finalmente, después del 15-J, su consenso electoral.

Por lo que se refiere al primer elemento, cabe destacar que tanto el PCE como el PSUC son de largo las organizaciones que al final de la dictadura ostentan mayor presencia organizativa dentro del país. En definitiva los dos grupos políticos que más cuerpo, militantes y propuestas políticas consiguen mantener durante la Dictadura a través de un trabajo político constante que sabe, a lo largo de las largas décadas franquistas, acoplarse a los cambios acaecidos en la sociedad española. Por esta razón, también son los partidos históricos que menos se resentirán de las disputas entre cuadros y dirigentes del exterior y del interior. Este último extremo es especialmente válido en el caso del PSUC, que ya en los primeros años de la dictadura opta claramente por situar a casi todos sus máximos dirigentes en el interior.

Por lo que se refiere al segundo elemento, también tanto el PCE como el PSUC son los dos partidos que en sus respectivos ámbitos de actuación más se esfuerzan por construir alianzas amplias entre las fuerzas políticas en contra de la Dictadura. Aquí también se producen diferencias importantes entre los dos partidos: si el PCE, *inventor* de la Junta Democrática, tendrá más de una dificultad en el proceso de acercamiento a las fuerzas políticas agrupadas en torno a la Plataforma de Convergencia Democrática hegemonizada por el PSOE, el caso del PSUC será a todas luces más exitoso. El PSUC

⁶ El PCE, fundado en el año 1921 a partir de una escisión del PSOE, adquirió protagonismo político por su papel activo en defensa del régimen republicano durante la guerra civil, y, tras la instauración de la Dictadura, por constituirse en el principal referente de la lucha por la democracia en España. El PSUC por su parte, fundado el 24 de julio de 1936 a partir de cuatro partidos marxistas: la Unió Socialista de Catalunya, la Federació Catalana del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya y el Partit Català Proletari; tenía la particularidad de integrar también a comunistas y socialistas procedentes del catalanismo político. Su peculiar carácter de partido unificado sería avalado por la propia Internacional Comunista, que rompería el principio leninista de <<Un Estado, un partido>> y el 7 de julio de 1939 reconocería al PSUC como Sección Catalana de la Internacional. Del mismo modo que el PCE, su referente y partido hermano, el PSUC también sería la fuerza hegemónica del antifranquismo en su ámbito de actuación, en este caso Cataluña.

será, a partir del final de los años 60 el gran arquitecto de la política antifranquista unitaria en Cataluña, siendo el alma primero de la Coordinadora de Fuerzas Políticas y después de aquella gran experiencia democrática que fue la Asamblea de Cataluña. En general, se puede decir que el PSUC se fue configurando como un partido más abierto no sólo al dialogo con las otras fuerzas políticas sino también a la sociedad en general.

Las relaciones entre los dos partidos, a principio de la década de los 70, parecen haber superado las dificultades de los años 50, que habían llevado a las presiones del PCE para la expulsión del Secretario General del partido catalán Joan Comorera y a la práctica absorción –aunque no formal– del PSUC por parte de los comunistas españoles. En gran parte la crisis fue superada gracias a la capacidad del PSUC de recuperar un perfil propio a partir de los años sesenta, es decir, a partir del momento en que la actividad del partido catalán se hace cada vez más presente en el interior, ganando fuerza y capacidad de articulación de la resistencia antifranquista en Cataluña a partir de una acción autónoma. En los años 70 PCE y PSUC, partidos hermanos –con todo lo que comporta–, son partidos realmente diferentes, que regulan sus relaciones a partir del respeto de sus diferentes ámbitos de actuación, que prevén autonomía total –de alianzas, de formulas organizativas, de selección de los cuadros dirigentes...– para el PSUC en Cataluña, y las prerrogativas internacionales para el PCE.

La diferenciación en las líneas de actuación, en las políticas de alianzas, así como las características propias de las sociedades española en general y catalana en particular, se acabará notando también en el perfil y en la cantidad de sus militantes. Así, en 1977 el PCE y el PSUC podían contar con un total de casi 200.000 militantes, de los cuales más de 20.000 eran del PSUC⁷. Por lo que se refiere a su procedencia, si en el caso del PCE el grueso de los militantes era constituido por obreros industriales, en el caso del PSUC la procedencia resulta ser bastante más variada, con una penetración más que significativa en los trabajadores del sector servicios y de la administración, los estudiantes y los profesionales liberales.

Finalmente, las diferencias entre el PCE y el PSUC se acabarán evidenciando definitivamente con las elecciones del 15-J. En el conjunto de España, PCE y PSUC juntos conseguirán 1.709.890 votos (el 9.4%) y llevarán al Congreso de los Diputados 20 representantes. El PSUC, en Cataluña –donde, evidentemente el PCE no se presentaba–, obtendrá 558.132 votos (el 18.4% del total de los votantes catalanes), y

⁷ En concreto, en 1977, el PCE podía contar con 191.607 militantes. Véase BOSCO, A.: *Comunisti. Trasformazioni di partito in Italia, Spagna e Portogallo*. Bologna: Il Mulino, 2000, p.248.

llevará al Congreso 8 representantes, el 40% de todos los diputados comunistas presentes en aquella primera cámara electiva. En definitiva, un porcentaje muy por encima de aquel 17% que representaba la población de Cataluña respecto al total de la española, un elemento que confirma aun más la capacidad de atracción y la penetración de la propuesta comunista catalana en su ámbito de referencia, así como su presencia en amplios y diversos sectores de la sociedad.

La mirada pública: la información sobre el comunismo español en *L'Unità*

A través del órgano oficial del PCI, *L'Unità*, podemos aproximarnos a la imagen pública que los comunistas italianos proyectaban sobre la situación española y sus compañeros del PCE y el PSUC. Dicha imagen podemos dividirla en diferentes categorías para su análisis: el papel otorgado al PCE y sus dirigentes, el trabajo conjunto entre el PCE y el PCI, la política unitaria antifranquista, el ámbito político-ideológico y el carácter plural del comunismo español.

En primer lugar destaca el protagonismo casi exclusivo otorgado al PCE, un protagonismo que implica que el interlocutor por excelencia dentro de la oposición antifranquista y del comunismo español será el máximo responsable del partido, su Secretario General Santiago Carrillo. Él será la voz más recurrente a la hora de acercar la realidad española a los lectores de *L'Unità*, como lo demuestran las numerosas entrevistas y declaraciones recogidas tras cada acontecimiento destacado en España, como el atentado contra Carrero Blanco⁸, los últimos fusilamientos de la Dictadura⁹ o la muerte del Dictador¹⁰.

El único dirigente del comunismo español que recibe una atención similar es la Presidenta del Partido, Dolores Ibárruri, ya sea recogiendo sus declaraciones públicas, como la efectuada en Roma durante la primera sesión pública del Comité Central del PCE, donde la dirigente comunista insiste en que *“no habrá libertad en España mientras los comunistas sigamos estando fuera de la ley”*¹¹, entrevistándola con motivo

⁸ <<Dichiarazione del compagno Carrillo>>, en *L'Unità* (21-XII-1973). Pág. 1.

⁹ <<Una dichiarazione del Segretario del PC di Spagna Santiago Carrillo: Lotta di massa contro la dittatura>>, en *L'Unità* (28-IX-1975). Pág. 1.

¹⁰ <<Intervista esclusiva all'Unità del Segretario Generale del PCE. Carrillo: Le forze dell'antifascismo sono decise a conquistare la libertà>>, en *L'Unità* (21-XI-1975). Pág. 1.

¹¹ <<A Roma il CC del PCE per la prima volta si é presentato in seduta pubblica>>, en *L'Unità* (30-VII-1976). Pág. 1

de su posible regreso a España¹², o reproduciendo un artículo en conmemoración del décimo aniversario de la muerte del histórico dirigente comunista italiano Palmiro Togliatti, donde La Pasionaria recuerda como en las *“jornadas difíciles de la resistencia popular contra la agresión fascista en España fue nuestro compañero de lucha y amigo”*¹³.

Respecto al trabajo conjunto realizado por los dos partidos, el órgano del PCI publica las crónicas de las numerosas entrevistas entre Carrillo y los máximos dirigentes del PCI, como Enrico Berlinguer o Luigi Longo. Un ejemplo lo tenemos el 4 de agosto de 1974, donde bajo el elocuente titular *“Fraterno encuentro entre Berlinguer y Carrillo”*, el periódico informa sobre la reunión mantenida en Roma entre los dos dirigentes políticos para examinar la situación creada en Europa tras la caída de los regímenes fascistas de Grecia [23 de julio de 1974] y de Portugal [25 de abril de 1974], así como la *“profunda crisis del régimen franquista en España por el acoso de las fuerzas populares y democráticas”*¹⁴. En dicha reunión se renueva el apoyo a las conclusiones de la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa (enero de 1974), de trabajar con las fuerzas democráticas y socialistas para una Europa democrática y autónoma que contribuya a la distensión y la paz mundial.

Pero dentro del trabajo conjunto, merece una especial atención una noticia aparecida el 30 de septiembre de 1974 que va más allá de las declaraciones solemnes y los programas políticos. Nos referimos a una propuesta concreta de trabajo sindical entre los dos partidos en el único ámbito donde podían coincidir: el de la emigración laboral, en este caso en la República Federal Alemana (RFA). Bajo el título de *“Agrandar la unidad entre emigrantes y trabajadores de la RFA”*, nos encontramos con una crónica sobre la reunión mantenida en Frankfurt por las organizaciones del PCI y el PCE que trabajan en la RFA y que concluye con un llamamiento para que los inmigrantes se unan a la lucha de los trabajadores alemanes organizándose en el sindicato unitario. La reflexión es clara: el *“frente unido de los trabajadores de todos los países en la lucha contra los monopolios multinacionales [...], debe comprender a los trabajadores emigrados, doblemente discriminados en cuanto trabajadores y extranjeros simultáneamente”*. Por tanto, con ocasión de las próximas elecciones a las Comisiones Internas de Fábricas del año 1975 *“los comunistas italianos y españoles se*

¹² <<La Pasionaria ci parla dil ritorno a Madrid>>, en *L'Unità* (6-VIII-1976). Pág.1.

¹³ <<Messaggio di Dolores Ibaruri>>, en *L'Unità* (25-VIII-1974). Pág.1

¹⁴ <<Fraterno incontro fra Berlinguer e Carrillo>>, en *L'Unità* (4-VIII-1974). Pág.1.

oponen a cualquier intento de dividir a la clase obrera” y lanzan una propuesta concreta: “los trabajadores inmigrantes debemos apoyar plenamente la lista del sindicato de la DGB [Deutscher Gewerkschaftsbund Bundesvorstand, Confederación Alemana de sindicatos]”. Dicha propuesta de colaboración entre las dos organizaciones “se desarrolla dentro de la lucha contra el imperialismo y por la distensión, contra la amenaza del fascismo internacional en Europa y en todo el mundo, sobretudo para acabar con el régimen del Franco en España y para oponerse al terrorismo neofascista en Italia”¹⁵.

En el apartado de la política unitaria, el PCI apoya todos los pasos que el PCE realiza en este sentido, tal y como recoge el artículo de Luigi Longo del 28 de septiembre de 1975, y que lleva por título *“Nuestro empeño”*. En el citado artículo, el histórico dirigente italiano y antiguo Brigadista Internacional en la Guerra Civil española recuerda que *“la causa de la libertad española, a finales de los años 30, era la causa de la libertad, de la democracia y de la paz de todos los pueblos. Así ha sido en los años sucesivos. Así es hoy”*; y sentencia que *“un régimen que no dispone de alternativa a la política de terror y de represión, es un régimen condenado”*. En este contexto el autor expresa su confianza en el papel que está desempeñando la Junta Democrática, que parte de la clase obrera y el *“heroico Partido Comunista Español”* para llegar *“hasta los grupos más dinámicos y modernos de la misma burguesía, implicando campesinos, capas medias de la ciudad, intelectuales y artistas”¹⁶*.

Cuando la política unitaria antifranquista comporte la unificación de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática en la Coordinación Democrática (marzo de 1976), el periódico italiano seguirá recogiendo los avances en la política de alianzas llevada a cabo por los comunistas españoles, tal y como lo demuestran las declaraciones de Dolores Ibárruri donde habla de la Coordinación Democrática y de su incalculable importancia para el futuro político del país¹⁷.

En el ámbito político, la coincidencia ideológica es absoluta (al menos teóricamente) entre los partidos firmantes de la declaración conjunta de Livorno de julio de 1975, fecha clave para la propuesta eurocomunista. Precisamente el debate internacional sobre la política eurocomunista ocupará numerosas páginas en *L’Unità*, a

¹⁵ <<Documento del PC italiano e spagnolo: Allargare l’unità fra emigrati e lavoratori della RFT>>, en *L’Unità* (30-IX-1974). Pág. 6.

¹⁶ LONGO, L.: <<Il nostro impegno>>, en *L’Unità* (28-IX-1975). Pág.1.

¹⁷ <<A Roma il CC del PCE per la prima volta si é presentato in seduta pubblica>>, en *L’Unità* (30-VII-1976). Pág. 1.

raíz de los ataques de la revista soviética *Tiempos Nuevos* a Santiago Carrillo por sus reflexiones políticas, expuestas en el libro *Eurocomunismo y Estado*¹⁸. Sobre dicha polémica el órgano del PCI fijará su posición con el artículo “*El Eurocomunismo, Tiempos Nuevos y nosotros*”, donde muestra su desacuerdo con el tono del artículo soviético y algunas de sus afirmaciones, como la de acusar a Carrillo de “*estar en contra de los intereses de la paz y el socialismo en Europa*”, y consideran el libro de Carrillo una reflexión sobre el eurocomunismo, una doctrina en construcción¹⁹.

Sin abandonar el ámbito ideológico, cabe señalar el interés mostrado por el PCI en los intentos de los comunistas españoles por incorporar a sus filas a militantes procedentes del mundo católico, recogiendo las ideas del escritor y dirigente del PCE y el PSUC Alfonso Carlos Comín, en su intervención en el Comité Central del PCE en Roma en julio de 1976, al hablar de “*comunistas en la iglesia, cristianos en el partido*” y afirmar que “*la iglesia institucional nos debe dar la misma libertad de elección que dá el PCE, admitiéndonos en sus filas como cristianos*”²⁰.

Un último apartado lo constituiría la visualización del carácter plural del comunismo en el Estado español, tal y como refleja el artículo de G. C. Pajetta “*Los comunistas españoles*”, donde recuerda que los comunistas, de acuerdo con su compromiso en defensa de los intereses nacionales, están “*en Cataluña, País Vasco, Galicia y en otras regiones en primera fila entre los que luchan por los derechos de las nacionalidades y por una concepción abierta de la unidad del país*”²¹. Los resultados prácticos de esta percepción sobre la pluralidad del comunismo español se ponen de manifiesto con las visitas efectuadas y recogidas en *L’Unità* por parte la Federación Piamontesa del PCI (una de las más importantes del país) a Cataluña, en febrero de 1976, donde se entrevistarán con el Secretario General del PSUC Gregorio López Raimundo, con una delegación del Comité Local de Barcelona, con dirigentes de Comisiones Obreras y con intelectuales²²; y un año después, en febrero de 1977, cuando bajo el elocuente título de “*La esperanza de España*” se deja constancia de como la política unitaria llevada a cabo por el PSUC es más amplia por la petición de

¹⁸ CARRILLO, S.: *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona: Crítica, 1977.

¹⁹ <<L’eurocomunismo, Tempi Nuovi e noi>>, en *L’Unità* (28-VI-1977). Pág. 1.

²⁰ SAVIOLI, A.: <<Presenza cattolica nel PC di Spagna>>, en *L’Unità* (30-VII-1976). Pág. 9.

²¹ PAJETTA, G. C.: <<I comunisti spagnoli>>, en *L’Unità* (28-VII-1976). Pág.1.

²² <<Incontro a Barcellona tra comunisti piemontesi e PSU catalano>>, en *L’Unità* (11-II-1976). Pág.6.

reconocimiento de la nacionalidad catalana y de la autonomía dentro del Estado español²³.

El carácter diferencial del PSUC y del mapa político catalán volverá a ponerse en evidencia en el rotativo italiano con motivo de las primeras elecciones generales, donde la crónica electoral, que para disimular los pobres resultados del PCE hace hincapié en el hecho de que el conjunto de la izquierda española obtiene el 40% de los votos, no pasa por alto que en Cataluña comunistas y socialistas rondan el 50%²⁴.

La mirada privada: los documentos internos del PCI sobre los comunistas españoles

El Partido Comunista Italiano dispensa una atención muy destacada en sus análisis internos al conjunto de las actividades del Partido Comunista de España y también –se verá cómo y con qué planteamiento– a las del Partit Socialista Unificat de Catalunya. Este elemento parece evidente no sólo por la cantidad de la documentación producida y su continuidad a lo largo del tiempo, sino también por el prestigio de los dirigentes encargados de informar sobre la situación española y de tomar contacto con los compañeros españoles y catalanes. De hecho, la gran mayoría de la documentación producida sobre España llega directamente al secretario Enrico Berlinguer una vez encauzada y organizada, a veces directamente redactada, por el máximo responsable de exteriores del PCI, el dirigente Sergio Segre²⁵. En más de un caso, además son dirigentes de primerísima fila los que se relacionan con los comunistas españoles y redactan informes y documentos: este es el caso, por ejemplo de A. Minucci²⁶ o del propio G. C. Pajetta²⁷.

²³ GIANOTTI, R.: <<La speranza della Spagna. Viaggio in Catalogna di una delegazione di comunisti piemontesi>>, en *L'Unità* (9-II-1977). Pág.3.

²⁴ MARZULLO, K.: <<Alla sinistra oltre il 40% dei voti. Sconfitte le formazioni franchiste>>, en *L'Unità* (17-VI-1977). Pág.1.

²⁵ Sergio Camillo Segre (Turín, 15-IX-1926), antiguo combatiente partisano, fue diputado comunista en la sexta y en la séptima legislatura, y europarlamentario en las elecciones europeas de 1979 y 1984. Dentro del PCI desempeñó los cargos de jefe de la Secretaría de Luigi Longo, responsable de la Sección de Exteriores del PCI del 1970 al 1979 y responsable de la Sección Europa después de 1979.

²⁶ Adalberto Minucci (Magliano, Toscana, 4-III-1932), responsable del PCI turinés en los años sesenta y setenta y diputado comunista por dos legislaturas (1983 y 1987), fue miembro de la dirección nacional comunista durante veinte años, siendo director de la revista *Rinascita* y miembro de la Secretaría del PCI durante el mandato de Enrico Berlinguer.

²⁷ Gian Carlo Pajetta (Turín, 24-VI-1911 – Roma, 13-IX-1990), antiguo preso político del fascismo y combatiente partisano, y miembro de la dirección del PCI. En 1946 fue elegido para la asamblea constituyente, y en el 1948 para la Cámara de los diputados, dónde fue confirmado hasta doce veces.

Los temas y los argumentos tratados por la documentación interna son distintos y de diferente orden. Con el propósito de facilitar su comprensión, se han seleccionado algunos temas que, recurrentes, coinciden en buena medida con las categorías establecidas para analizar las informaciones de *L'Unità*, y nos parecen especialmente interesantes para delinear la manera en qué el PCI lee la situación española durante la transición, dialoga con los comunistas del Estado español y valora sus acciones.

Un primer elemento del análisis es representado por la figura del propio Santiago Carrillo, que ocupa una parte importante de la documentación examinada. El análisis de los comunistas italianos deja un amplio espacio al secretario del PCE. A pesar de que toda la parte organizativa de los encuentros, como es lógico, es dejada a Manuel Azcarate, para los comunistas italianos el dirigente de referencia, y de alguna manera la voz autorizada sobre lo que es y lo que quiere el PCE en la difícil situación española, es sin ninguna duda la de Santiago Carrillo²⁸.

Este extremo parece banal ya que Carrillo es el máximo dirigente de los comunistas españoles. Sin embargo, del análisis del conjunto de la documentación sobre España, a pesar de que la apuesta por Carrillo y el PCE es diáfana –por ser partidos hermanos, por tener lazos ideológicos e incluso organizativos firmes–, quedan claros dos elementos que conforman un análisis más estructurado por los comunistas italianos. En primer lugar, los comunistas italianos están al tanto de los debates internos del PCE, ya sea través del propio Carrillo, ya sea a través de las informaciones recaudadas y procesadas autónomamente por los dirigentes italianos. En más de un informe, la cuestión de la popularidad y de la fuerza interna en el partido de Carrillo, por así decirlo, es un elemento que se tiene en cuenta explícitamente a la hora de confeccionar el conjunto del análisis²⁹. En segundo lugar, lejos de cualquier voluntad de inmiscuirse en las cuestiones internas, la apuesta por Carrillo como referencia no impide colocar las posiciones del secretario general del PCE en una perspectiva más amplia, que tiene en cuenta el conjunto de la izquierda española y de sus protagonistas. Este extremo parece especialmente confirmado por la atención dispensada a la evolución del mundo socialista español, y en particular a la figura naciente de Felipe González. Un largo

²⁸ Véase en particular PCI SEZIONE ESTERI: “Nota informativa sui due interventi del compagno Santiago Carrillo nel corso dell'incontro tra la delegazione spagnola e la delegazione italiana (9-10-11 luglio 1975)”, 1975. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma. En este largo documento son anotadas y traducidas integralmente las intervenciones de Santiago Carrillo sobre el conjunto de los temas tratados, como la situación interior española, la situación interna del partido y sus perspectivas.

²⁹ PCI SEZIONE ESTERI: “Informazioni date dal compagno Santiago Carrillo alla compagna Lina Fibbi nella sue breve visita a Roma, di passaggio dalla Jugoslavia per Barcellona (Roma, 19 dicembre 1977)”, *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

documento, por ejemplo, firmado por Piero Pieralli –y enviado a Berlinguer por Sergio Segre–, analiza los debates del congreso socialista de diciembre de 1976. En el documento aparece un análisis muy detallado sobre temas y debates del congreso, componentes internos del partido, perspectivas de éxito, así como problemas y posibilidades de la relación con los comunistas españoles. En otras palabras, si bien es cierto que el interlocutor no deja de ser en ningún momento Carrillo y el PCE, la cuestión del futuro de la izquierda española es analizada en una perspectiva global, que tiene en cuenta todos los actores que se están demostrando importantes, lo cual, indirectamente, significa relativizar y contextualizar el papel de los comunistas españoles y de sus dirigentes³⁰.

Otro elemento especialmente presente en los análisis de los comunistas italianos es la política unitaria. En este cuadro, los comunistas italianos, sin formular juicios de valor sobre la estrategia del PCE que llevará a la constitución de la Junta, no dejan de tomar nota con satisfacción de la superación del dualismo con la Plataforma Democrática y de la apuesta del PCE por el PSOE en vez de por el PSP, considerando aquí fundamental la acción conjunta de los dos mayores partidos de la izquierda española como elemento que facilita y hace posible una evolución en sentido integralmente democrático del sistema español. Sólo de esta manera, opinan los dirigentes del PCI, será posible finalmente superar una de las cuestiones clave de todo el proceso de transición: la legalización del PCE y la posibilidad para los comunistas de presentarse a las elecciones. En el referido documento sobre el congreso socialista, en un anexo sobre los encuentros PCI-PCE realizados al margen de aquel evento, los dirigentes del PCI escriben: *“Las relaciones entre PCE y PSOE son recientes. Como es notorio hasta hace un año el PCE se encontraba en la Junta con el PSP de Tierno Galván y el PSOE, en cambio, en la Plataforma con Gil Robles. Ahora están todos juntos en la Coordinación [la Platajunta N.d.R.]. Las relaciones son buenas: el PCE reconoce el PSOE como partido central del socialismo español”*. Y pocas líneas después: *“Azcarate me ha explicado que la opinión de Areilza es que si el PSOE mantiene su compromiso con el reconocimiento del PCE, el gobierno no tendrá posibilidades de maniobra”*³¹.

³⁰ PCI SEZIONE ESTERI :“Resoconto sul Congresso del PSOE del compagno Piero Pieralli”, 16 dicembre 1976, *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

³¹ *Ibidem*.

Un espacio destacado es reservado también a las actividades internacionales del PCE. Evidentemente, en este cuadro juega un papel clave la iniciativa eurocomunista, de la cual Carrillo es uno de los promotores. En general, las dinámicas preparatorias de los encuentros entre los partidos eurocomunistas, así como los contenidos políticos de la iniciativa, ocupan parte importante de la documentación consultada. Sin embargo, a pesar de compartir el núcleo de la iniciativa política, el juicio sobre la interpretación dada por Carrillo y por los dirigentes del PCE a la misma parece no del todo halagüeña. En concreto esta apreciación se hace evidente con referencia a la manera en que los dirigentes españoles encaran los conflictos con el PCUS y el PCF generados por la propuesta eurocomunista³². En un largo documento, firmado por Minucci y Pajetta, de vuelta de un viaje realizado a Madrid y a Barcelona, los dirigentes del PCI, comentando el desarrollo del conflicto con el PCUS generado por la publicación del libro de Carrillo sobre el eurocomunismo, afirman: “*A veces [los dirigentes del PCE N.d.R] nos han dado la impresión de tener una visión un tanto cerrada de los problemas internacionales, es decir, condicionada por el particular de las perspectivas españolas así como las ven ellos. En otras palabras, la polémica, dura, con los soviéticos parecen considerarla como una cosa que les ayuda a cubrir más rápidamente las etapas de su crecimiento y de su acercamiento al área de gobierno*”³³. Llegados a este punto es inevitable hacer referencia a la recurrente cita de Santiago Carrillo cuando afirmaba: “*no podemos estar diez años esperando tener el 30% [de votos]*”³⁴, frase que ejemplifica a la perfección este ansia por quemar etapas para acceder al poder político.

El juicio realizado por los comunistas italianos es seguramente durísimo teniendo en cuenta la importancia que la iniciativa eurocomunista tenía para ambos partidos, al punto que, según la opinión de los dos famosos dirigentes autores del citado informe, se hace necesaria una intervención por parte del PCI: “*Nos parece necesario buscar un contacto constante con ellos, un más frecuente intercambio de experiencias y de ideas*”³⁵.

³² Como es notorio, las duras críticas soviéticas aparecieron después de la publicación del libro de Santiago Carrillo *Eurocomunismo y Estado*. Los comunistas portugueses también fueron muy críticos, y los franceses, evitando defender a Carrillo, también mostraron su censura por las tesis expresadas en el libro.

³³ PCI SEZIONE ESTERI: “Nota sul viaggio del viaggio a Madrid e a Barcellona dei compagni A. Minucci e G. Pajetta”, 1 agosto 1977. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

³⁴ CEBRIÁN, C.: *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997. Pág. 181.

³⁵ PCI SEZIONE ESTERI: “Nota sul viaggio del viaggio a Madrid e a Barcellona dei compagni A. Minucci e G. Pajetta”, 1 agosto 1977. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

Otro elemento interesante que asoma de los documentos de los comunistas italianos, es el análisis sobre el trabajo de masas y electoral que los comunistas españoles están llevando a cabo. En este sentido, la celebración de las elecciones del 15-J representa un punto de inflexión importante. Si hasta aquella fecha la incógnita sobre la posibilidad de participación del PCE y sus posibles consensos es central –y, en este sentido los comunistas italianos se limitan en buena medida a un trabajo de información sobre cuanto el PCE estaba haciendo, interesándose, por ejemplo, por las relaciones con los sindicatos, así como por la organización territorial del partido–, después del 15-J, una vez contrastada la presencia real a nivel electoral de los comunistas, el análisis se hace más detallado y, de alguna forma, más crítico. En el ya referido documento firmado por Minucci y Pajetta, los dirigentes del PCI remarcan que el PCE tenga mucha más influencia respecto a la que se podría pensar mirando su relativamente reducida fuerza electoral. Sin embargo, de manera significativa, evitan formular juicios -negativos o positivos- sobre las aseveraciones obtenidas por parte de los dirigentes españoles relativas a un próximo, y considerado seguro, avance electoral en las elecciones municipales, así como sobre las noticias de que federaciones enteras del PSOE están solicitando la entrada en el PCE³⁶. Por otra parte, un documento más tardío, de febrero de 1978, expresa un juicio sintético pero significativo, al remarcar que el PCE a primera vista *“presenta algunos aspectos que eran propios del nuestro [partido N.d.R.] justo después de la Liberación [del nazi-fascismo N.d.R.]. Se nota un núcleo de camaradas ancianos que garantiza la dirección, al lado de numerosos jóvenes”*³⁷. En definitiva, un partido todavía lejano de ser un eficaz y fuerte partido de masas.

Finalmente, y como un elemento que atraviesa todos los temas más importantes tratados en la documentación, se hace evidente la capacidad del PCI de mirar a la situación de conjunto de los comunistas del Estado español y de apreciar las diferencias importantes entre sus componentes, y fundamentalmente entre el PCE y el PSUC.

La cuestión aparece en distintos documentos. Seguramente, el planteamiento de las relaciones entre los comunistas italianos y los comunistas catalanes desvela una visión fuertemente jerarquizada. En una carta de la federación turinesa del PCI –la que más relaciones había tenido y tendrá con el PSUC–, a la secretaría nacional la cuestión

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ “Luciano Gruppi a Segreteria del Partito, Sezione Culturale, Sezione Esteri, 16 febbraio 1978”. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

se demuestra claramente: la federación ha podido recolectar 10 millones de liras para ayudar el PSUC en una serie de actividades, pero pide que el PCE sea informado y dé su opinión favorable³⁸.

A pesar de esto, el juicio diferenciado sobre las características y las perspectivas del PSUC con respecto al PCE no tarda en hacerse evidente a los observadores italianos. En definitiva, tanto antes como después de las elecciones del 15-J, el PSUC aparece a los ojos italianos como un partido más grande, más vinculado a su sociedad de referencia, y menos prisionero de tacticismos que sus homólogos españoles. En definitiva, más similar al PCI, por experiencias, cultura política, fuerza electoral y perspectivas. En palabras de Pajetta y Minucci: *“Como ya nos había pasado antes de las elecciones, los compañeros catalanes nos han dado la impresión de una fuerza más ligada al pueblo que en el resto de España. Por ello son también más serenos, más razonables, más unitarios con el resto de fuerzas democráticas”*³⁹. El análisis se hace todavía más tajante en relación a la polémica de aquellos meses con la URSS, cuando Minucci y Pajetta notan con satisfacción: *“El compañero López Raimundo, secretario del PSUC, a pesar de subrayar que para las cuestiones internacionales la organización catalana depende de Madrid, nos ha parecido más preocupado que los madrileños en no potenciar la polémica con los soviéticos”*⁴⁰. Es decir, si Barcelona habla y lo hace con voz diferente con respecto a Madrid, Roma es capaz de escuchar.

A modo de conclusión

El análisis de las diferentes percepciones, tanto la pública como la privada, que tiene el PCI respecto a sus compañeros españoles y catalanes pone de relieve aspectos tan destacados como el hecho de que, más allá de un apoyo público incondicional a las propuestas y las acciones del PCE, los comunistas italianos no importaban y asimilaban automáticamente los análisis de sus compañeros españoles: disponían de reflexiones y valoraciones propias. Dichas valoraciones aportan matices y datos de interés sobre el proyecto político de los comunistas en España a partir de un análisis de un actor comprometido pero con la suficiente distancia como para extraer conclusiones propias.

³⁸ PCI Federazione di Torino: Renzo Giannotti a Sergio Segre, 10 maggio 1975. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

³⁹ PCI SEZIONE ESTERI: “Nota sul viaggio del viaggio a Madrid e a Barcellona dei compagni A. Minucci e G. Pajetta”, 1 agosto 1977. *Archivio Fondazione Istituto Gramsci*, Roma.

⁴⁰ *Ibidem*.

La “mirada italiana” de ámbito privado incorpora reflexiones críticas tanto en el plano teórico, como demuestra el malestar causado por la polémica entre Carrillo y el PCUS (una polémica considerada instrumental y que responde más a intereses nacionales que a un debate sobre política internacional), como en el plano organizativo, al considerar que el PCE todavía se encuentra en fase de consolidación: un partido que dista de ser considerado la alternativa de gobierno que se le supondría a la fuerza hegemónica de la oposición antifranquista.

Además, la “mirada italiana” nos ha permitido confirmar algunas hipótesis explicativas que apuntaban a las posibles causas de la notable diferencia de consenso electoral obtenida a favor del PSUC en comparación con el PCE. Los comunistas italianos insisten en algo que nos ayuda a comprender la diferente evolución del mapa político catalán y español a partir de la implantación del régimen democrático: el PCE y el PSUC son partidos distintos.

Podemos concluir que los informes de la Sección de Exteriores del PCI abren nuevas vías en el estudio de la principal fuerza antifranquista en nuestro país, nuevas vías que nos han de permitir una mejor caracterización de las fuerzas democráticas y de sus límites y contradicciones en su lucha contra la Dictadura.